

hueco competente en el pecho de la santísima imagen de Cristo, para que pueda allí cerrarse el sagrado vaso con la Hostia consagrada.»

En otra iglesia de Zaragoza se expone también el Santísimo Sacramento el pecho de la efigie de Nuestra Señora de los Dolores, la cual cubre con sus manos al tiempo de reservar (1).

No hablaremos aquí de la costumbre de figurar el descendimiento de la Cruz en la tarde del viernes, descalzando de ella el crucifijo y bajándolo dos sacerdotes á colocarle en el regazo de su Madre, la cual besa los clavos y la corona de espinas por medio de un sencillo mecanismo. Dicen que esto se hace en Jerusalem, y se hacia asimismo en varios conventos de la órden de San Francisco (2).

Madrid posee dos efigies preciosas de Nuestra Señora de la Soledad y á cual mas veneradas. La más antigua fué hecha por el célebre escultor Gaspar Becerra, por encargo segun dicen, de Isabel de Valois. Hizo una que no gustó á la princesa; esmeróse en hacer otra aún mas acabada, la cual tampoco le satisfizo por completo. Cuentan pues, que abatido y descorazonado principió á echar al fuego varios trozos de madera que tenia ya á medio tallar. Mirando estaba con desaliento el último trozo que habia arrojado al fuego, y que principiaba á quemarse, cuando una voz que oyó ó creyó oír, le decía: «Con ese leño harás la efigie y quedará la reina satisfecha.» Y así fué, y la reina muy prendada de la expresion doliente que correspondia á lo que ella en su mente concibiera, quedó altamente satisfecha y la hizo colocar en la iglesia de los padres mínimos titulados de la Victoria ó Victorios, de donde fué trasladada á la iglesia del Colegio Imperial el año de 1834, al demoler aquel convento. Es la que se saca en procesion el Viérnes Santo por la tarde.

A imitacion de esta se debió hacer hácia el año de 1576, la que con la advocacion de la Soledad se venera en el convento de la Victoria de Zaragoza desde su fundacion, que fué en ese año. «Se entiende dice el P. Paci, que es copia de la santa imagen de la Soledad, que venera milagrosa en Madrid esta sagrada religion, con su cofradia célebre en la mayor piedad, como escribe Montoya en la *Crónica de la órden*. La de Zaragoza tuvo su Cofradia de Caballeros que asistian á la procesion de disciplina, que salia de este convento.» Refiere á continuacion un prodigio si no milagro, que ocurrió dos años despues, en 1578, pues estando mas de doscientos penitentes reunidos para salir en la procesion el dia de Viernes Santo, se hundió el aposento, harto pequeño, sin que muriese nadie, lo que por milagro se tuvo.

La otra efigie de gran veneracion en Madrid es la de Nuestra Señora de la Soledad en la iglesia que fué de los servits y ahora parroquia de San Salvador y San Nicolás. Hizola hácia el año 1814 el escultor Brieva, y le da culto la órden de servitas establecida en aquella iglesia.

los monumentos se ponga la efigie de Jesus difunto, ni cosa relativa al sepulcro, pues la festividad es de la efigie del Santísimo Sacramento. Menos consentiria, si se la consultase, esta ceremonia, por piadosa que sea.

(1) Creo sea en la parroquia de San Pablo.

(2) La costumbre es devota pero demasiado teatral, por lo cual es muy dudoso que la sancionara la Sagrada Congregacion de Ritos. El P. Isla se burló, si no precisamente de ella, de algunas de las cosas que se hacian con ese motivo, y le dió en su «Fray Gerundio» un título tan burlesco, que no queremos repetirle.

XLIII.

RESTAURACIONES DE EFIGIES DE LA VIRGEN
EN LA EPOCA DEL RENACIMIENTO:
PROFANACIONES DEL CLASICISMO CON SU SABOR
POCO CRISTIANO.

El absurdo de vestir las efigies, encubriendo su escultura de un modo tan caro como absurdo, y á veces grotesco, con los manoseamientos, gastos, irreverencias y ridiculeces que esto trajo, obliga á tratar de otro abuso no menos deplorable, en que se principió á incurrir desde el siglo XV con motivo de lo que se llamó el renacimiento de las letras y las artes.

A la caída del imperio de Oriente con la toma de Constantinopla por los turcos, varios literatos y artistas bizantinos se vieron precisados á emigrar al Occidente, trayendo á los países latinos algunos conocimientos y escasos adelantos, mezclados con tantas supersticiones, cábales, sofistería, ampulosidad y mal gusto, que puede dudarse si su venida fué más funesta para los latinos, que la de los turcos para ellos.

Fué notable el siglo XV por la perversidad de las costumbres, corrupcion de la disciplina, rebajamiento social y retroceso en casi todos conceptos. Esto rebajamiento general tenia que influir en el culto en general, y hasta en el particular de la Virgen. Pero aun fué peor la restauracion semi-pagana del siglo XVI, y el culto poco cristiano de los clásicos latinos y de las formas del arte al estilo gentilico y voluptuoso de Grecia y Roma. Aparecieron entonces los angelotes desnudos en posturas violentas y gimnásticas, al estilo de los genios paganos. (1)

«Oh, qué diferencia de los cuadros y esculturas de la Edad media, en que los artistas piadosos que no se atrevian á poner su pincel á devocion de María sin haber orado y comulgado, como el beato Angélico y nuestro piadoso Juan de Juanes, ponía siempre á los ángeles vestidos de blancas y rozagantes túnicas, en trajes de acólitos ó de diaconos, puesto que ellos son ministros del Altísimo, y la diaconia significa ministerio! En vez de eso las iglesias principiaron á remedar el gusto clásico de Grecia y Roma, la arquitectura impropriamente llamada *gótica*, fué mirada como bárbara, tosca y atrasada, y nuestros grandiosos monumentos de la edad me-

(1) Entre los muchos y fementidos abusos de aquel tiempo fué uno de ellos la introduccion de esas pinturas de la Virgen y aun de algunos santos, que los artistas llaman por burla cuadros de pepitoria. Véase en ellos y entre nubarrones, tal cantidad de angelotes, en actitudes forzadas y de la más violenta gimnasia, enseñando cabezas, alones, brazos, piernas en confusa mezcla, que han dado lugar á calificarios de ese modo grotesco, pero justamente sarcástico.

Conviene decirlo para que la ignorancia y el mal gusto no sigan repitiendo lo que ya debiera haber desaparecido.

dia fueron destrozados ferozmente á fin de *escorializarlos*, segun las reglas de Vitruvio y Vignola.

El mal gusto arquitectónico vino á contagiar asimismo á la estatuaria, y las efigies de la Virgen fueron objeto de sacrilegas, indignas y casi idolátricas profanaciones. En vez de la severa, grave, decorosa rigidez de la Edad media, se quiso dar á las efigies de la Virgen la morbidez y voluptuosidad de las estatuas de Vénus y Diana, la procacidad y desnudez de las formas y movimiento de los modelos del paganismo, si es que no tomaban por modelos á sus *Fornarinas*, con sacrilego y horrible atrevimiento, que hace subir al rostro los colores. Esas efigies pueden servir para los museos y tocadores de las damas, pero debian ser desterradas de las iglesias.

Entonces se introdujo tambien, contra todos los usos de la antigua disciplina y del acto cristiano, pintar al niño Jesus desnudo, en actitud inverecunda y deshonestá; y el sentido estético se llegó á perder en tales términos, que se pudo hacer creer, no al vulgo sino á los doctos, que tales efigies las habian hecho Nicodemus, San Lucas y los ángeles. Entonces debieron quedar desfiguradas multitud de efigies antiguas, cuya talla desdice de la época que se le atribuye, ora porque los prelados mandaran reformarlas ó retirarlas para lo cual estaban en su derecho, ora que los clérigos ó los devotos particulares lo hicieran á su albedrío ó su capricho, ora que se las quisiera adaptar á nuevas formas. De algunas como la de Sopetrán y otras queda dicho. De algunas restauraciones sabidas ó conjeturadas conviene tratar, si quiera sea con delicadeza, miramiento que no se necesitará guardar cuando se trate de verdaderas profanaciones.

Por tales tengo el destrozo hecho en las efigies aparecidas para ponerles coronas y otros adornos, que las han mutilado bárbaramente, destrozando sus cabezas con escoplos y martillos para colocarles esas pesadas coronas con los armatostes de rayos y estrellas que las desfiguran, hasta el grado de no verse apenas el rostro, aplastado por la pesada balumba que lo domina. ¡Cuánto mas sencilla y bella era la modesta diadema que les daba el inspirado y piadoso artista en carácter con el ropaje, con el tiempo, con la actitud, con el gusto de la época en que se hacían! La tradición recuerda algunos casos en que las efigies maltratadas vengaron estas injurias ó no las consintieron, y no faltan autores piadosos que al narrarlas dirigen sentidas quejas y aun vituperios contra el tal abuso.

De la Virgen de la Almudena en Madrid suponen los arqueólogos modernos que acerca de ella han escrito, que se hizo para estar adosada á alguna pared ó en alguna nicho. Si hubiesen leído con cuidado los milagros de ella que refiere el P. Villafañe, hubieran hallado el siguiente á la pág. 29 y el penúltimo de ellos, y vieran que no se hizo para tal adosamiento, sino que fué destrozada sacrilegamente en el siglo XVII.

«El año de 1652, á 17 de marzo, salió en procesion Nuestra Señora de la Almudena de órden del rey Felipe IV, y en esta ocasion, D. Diego de Salazar, cura de aquella parroquial, por no sé qué motivo (1), vino en que á la Santa Virgen la

(1) Fácilmente puede conjeturarse que el destrozo se hizo para que los pliegues de la escultura no estorbasen la colocacion de los marcos de la Virgen, que apareceria en otro caso deforme y jorobada al sacarla en procesion. Por eso fué sacrificada la talla á los trapos, con que tan ridiculamente está vestida.

acepillacen parte de la talla por las espaldas, lo que se ejecutó, aunque con repugnancia de muchos. Guardó el cura toda la madera en una caja con llave, pero insistiendo algunos devotos que les diese algunas astillas que querian tener por reliquia, abrió el cura la caja, y con raro prodigio, toda la madera que se habia quitado á la santa imágen habia desaparecido sin quedar en el arca rastro de haber estado en ella, lo que se tuvo por singular providencia del cielo, y el cura pesaroso de lo ejecutado pidió perdon á la santa imágen de lo que por este suceso le parecia haberle ofendido.»

Describiéndola los señores Amador de los Ríos y La Rada y Delgado en su *Historia de la villa de Madrid*, dicen así:

«Pero en medio de esta venerable tradicion, ¿qué nos dice la actual estatua de la Virgen? ¿Qué época es la que nos revela su estudio? ¿A qué arte pertenece?

«Cuestiones son estas de que no es fácil desentenderse cuando solo el noble deseo del acierto mueve al historiador, y es ya axioma trivial de la ciencia el que los monumentos arqueológicos, cualesquiera que sean su condicion y naturaleza, entrañan un principio irrefragable de verdad, no interesados en destruirla ni adulterarla. Fijando, pues, nuestras miradas en la actual estatua de Santa Maria de la Almudena, y estudiando detenidamente sus caractéres, al paso que reconocemos en ella mérito extraordinario, nos vemos forzados á negarle la antigüedad que hemos hallado complacidos en la imágen de Nuestra Señora de Atocha.

«Puesta de pié con el niño Dios en sus brazos, tiene la efigie de Santa Maria 1m,80 de altura y aparece cubierta de túnica y manto que descenden hasta los piés, mostrando alguna parte de ellos, mientras el Niño se contempla totalmente desnudo. Gallardo y verdaderamente bello es el conjunto de la estatua, lejano de la nimia sequedad y dureza de la escultura de los siglos XII, XIII y XIV aparece el modelado de los paños, proporcionado y no falto de correccion, bien que ejecutado con cierta timidez el rostro de la Virgen, menos afortunado (1) aunque mucho mas conforme con la verdad de la naturaleza que los de épocas anteriores, el desnudo del Niño, las manos por último, si no perfectamente modeladas, movidas al menos con mayor soltura que en las estatuas de otros siglos. Todo nos hace recordar, examinando esta bella efigie (que un traje de tan mal gusto como caprichoso y anti-artístico oculta á las miradas de los fieles) las producciones debidas á la estatuaria durante la segunda mitad del siglo XV, y muy principalmente las que decoran y embellecen los famosos templos del Parral y Santo Domingo en Segovia y de San Juan de los Reyes en Toledo. Todo produce en nosotros el convencimiento de que el arte á que es debida la actual estatua de Santa Maria de la Almudena, saliendo ya de la oscura noche de los tiempos medios, pugnaba generoso para hacer suyas y ostentar como tales las conquistas del Renacimiento: todo nos conduce finalmente á tener por seguro que la referida estatua no puede, artísticamente hablando, sacarse del glorioso reinado de Isabel la Católica.»

Hasta aquí la hipótesis de los dos citados arqueólogos é historiadores de Madrid, que no he querido desvirtuar extractándola, sino más bien dejarla en su integridad. Que la estatua en su estado actual no es ni romana, ni románica, ni bizantina,

(1) Los escritores antiguos y entre ellos Villafañe, ponderan su belleza. Si no tiene más que a que le da la lámina que acompaña á la descripcion, en verdad que no será gran cosa. Yo no he visto más que de lejos, pero me parece mas exacto lo que dicen ambos críticos.

ni gótica, como suele decirse, es indudable, y cuantas objeciones y reflexiones se hagan en contrario, ni dichos, ni autoridades de escritores crédulos é imperitos en arqueología harán variarla de hoy en adelante á los inteligentes. Pero la reflexión que de esto surge es muy triste. Entónces ¿qué se ha hecho la primitiva imagen, la que se decía fabricada por Nicodemus, traída por San Calocero, aparecida en el cubo de la Almudena? ¿Dónde está? ¿Cómo no habla de esta restauración, ó mejor dicho sustitución, ningún escritor coetáneo? ¿Cómo se atrevieron á reformar, ó sustituir ó abandonar la primitiva efigie, si había en Madrid esa tradición? Eso nos prueba que la pretendida tradición no vino hasta cien años despues (1).

Estas reflexiones tristes no sirven para dar antigüedad á la actual efigie, ni para hacer que el Niño esté vestido, ni siquiera en postura decente, como lo están otros Niños desnudos. En mi juicio (y no pasa de ser una conjetura) la efigie de la Almudena sería tan tosca como casi todas las aparecidas en el siglo XII, y se haría con ella lo que con otras deformes, esto es, quemarla ó enterrarla y sustituirla con esta nueva. De dos sé con las cuales se ha hecho eso en este siglo, poniéndoles manos y cabeza nuevas, sin decirlo al público (2). De otra con la que se trató de hacer lo mismo, no se pudo llevar á cabo por haberse divulgado.

Y si á mediados del siglo XVII se propasó un párroco á cepillar la estatua de la Almudena, maltratándola, como queda dicho, quizá para que no hiciese alguna giba en el ridículo vestido con que se la disfraza y entrapaja, ¿qué no sería siglo y medio ántes, en el desenfado del Renacimiento, despreciador de lo antiguo, arrojador y poco piadoso?

Lo que sucedió con Nuestra Señora del Prado en Ciudad-Real nos da una idea del despojo con que se procedía por entónces en estos asuntos.

Refiérello el mismo P. Roque Faci y conviene citarlo con sus mismas sencillas palabras, y la censura con que desapruaba el hecho.

Despues de narrar cómo halló esta efigie en Velilla de Aragon el caballero mosen Floraz, en tiempo de D. Sancho el Mayor, y los honores que le tributaron tanto este como sus descendientes, hasta que vino á quedar en la Puebla del Pozuelo, hoy Ciudad-Real, segun queda dicho al hablar de la conquista de Toledo, añade, página 154: «Y porque algunos desearán saber la descripción de la santa imagen, diré algo de ella. Estuvo antiguamente sentada en una silla al uso de otras de España, dorada y estofada, y así como la halló el caballero mosen Ramon Floraz se conservó en el palacio de los reyes y en la iglesia de Ciudad-Real, hasta que despues, habrá como 175 años (3), determinó la devoción quitarla de la silla (no lo

(1) Calculando que la nueva efigie de la Almudena se hiciera á fines del siglo XV ó principios del XVI y habiendo salido á luz los falsos cronicones á fines del XVI y principios del XVII, propalando esos absurdos de que San Pedro y otros apóstoles vinieron á España con un cargamento de efigies de talla, resulta que la leyenda de ser la Virgen de la Almudena y las demás pintadas por San Lucas, fué posterior en cien años á la fabricación de esa y otras efigies renovadas un siglo ántes.

(2) La una de ellas tenía la boca torcida, y á pesar de no ser muy antigua era bastante tosca. El cura, de acuerdo con un artista piadoso, y sin divulgarlo, le ha hecho poner cabeza nueva, aprovechando lo que se pudo de la madera antigua.

Con otra muy célebre y antigua consta y es casi público que se ha hecho lo mismo en estos últimos años, pero no quiero ser yo quien lo divulgue.

(3) El P. Faci escribía esto hacia el año 1737 de cuyo tiempo son las dedicatorias y aprobaciones del libro. Por consiguiente rebajados 175 años, resulta que la fechoría de transformar la Virgen del Prado tuvo lugar hacia el año 1562.

aprueba el autor ni puede, porque nadie le seguirá en eso) (1), *desbastándola en proporción para ponerla en pié y vestirla de propósito* con mantos riquísimos. También apartaron al Niño Jesus, que tenía unido del pecho de su Madre Santísima, poniéndole en sus brazos y delante del pecho. Está el Santísimo Niño sentado como sobre una mano de María Santísima y con la otra le detiene: el Niño con la diestra hace ademán de dar la bendición, y con su siniestra sustenta un orbe, sobre el cual se ve fijada la Santa Cruz con que lo dominó: lleva corona real y no imperial, para que el rostro de su Madre Santísima se muestre á los fieles. La proporción y el talle de Nuestra Señora es al natural de una mujer de mediana estatura. Es algo morena: sus ojos son muy alegres y está representando majestad y alegría en su semblante, propiedad de majestad del cielo. Aunque la acción dicha de cortar porción de la santa imagen no debía haberse ejecutado, pues procede de devoción indiscreta y poco atenta y poco antigua, parece que Nuestra Señora lo quiso así para que se multiplicase su santa imagen, pues estos preciosos despojos de la talla de Nuestra Señora y la silla en que estaba sentada, pasó á las Indias como rico tesoro, un devoto clérigo, vecino de Ciudad-Real, llamado el licenciado Poblete, el cual sentó en la ciudad de Lima. Aquí hizo una santa imagen pequeña de Nuestra Señora, de aquella madera, y fué colocada en la parroquia de los indios de aquella ciudad, dándole el título de *Nuestra Señora del Prado*, en veneración de la Ciudad-Real, no solo á la santa imagen, sino á la misma parroquia que hoy lo conserva, y son muchos los milagros que hace en aquella ciudad la soberana imagen, y en su culto vivió y murió doctrinero de aquellos indios el dicho clérigo, y está allí enterrado.»

Hasta aquí el citado escritor P. Faci. Es muy posible que á no ser por la casualidad de haber llevado á las Indias aquella madera, hecha ya la imagen que es lo más probable, ó para hacerla como parece desprenderse del texto; aunque algo inverosímil (2) no se hubiera dicho nada de la transformación de la efigie que se hizo en el siglo XVI, y hoy se nos quisiera presentar como gótica ó mozárabe, una efigie de la Virgen en pié, con el Niño al brazo izquierdo y lo demás que contiene la descripción de ella en su estado actual. De este ejemplo se puedo sacar consecuencia para no dejarse llevar de lo que la tradición y la leyenda dicen acerca de la antigüedad de ciertas efigies, pues debe calcularse que con otras muchas se hizo lo mismo, aun cuando no consta, y examinarlas desapasionadamente con los ojos de la crítica y de la arqueología, y no con los ojos de la fé, para estudiar estas cuestiones de erudición sacro-profana, al paso que para orar ante ellas lo mejor es abrir los ojos de la fé y la devoción y cerrar los de la cara y la crítica.

Del siglo XVI es también la manía de hacer las efigies llamadas de movimiento ó en términos artísticos *maniques*, por ser como las figuras que tienen en los talle-

(1) Alude al P. Fr. Diego de Jesus María en su «Historia de Nuestra Señora de Ciudad-Real.»

(2) Habiendo mejores escultores en España que en Lima, puesto que los cuadros, efigies y demás objetos del culto á mediados del siglo XVI se llevaban de España al Perú, recién conquistado, y envuelto entónces en guerras y conquistas, no es fácil creer que un clérigo fuera á llevar de España á Lima pedafos de madera para hacer efigies, cuando era más sencillo hacer la efigie en España y llevarla á Lima.

Importa poco lo que diga Fr. Diego de Jesus María, pues en estas relaciones los escritores solían poner lo que les decían y cada uno les decía lo que había oído á quien había querido hablar á su capricho.

res los artistas para vestir las y ponerlas en varias actitudes. El P. Villafañe al hablar de la de los Reyes en Sevilla, dice: "Algunos hay que discurren ser obra y fábrica de Alemania: sin mas fundamento que el débil de estar fabricada de gonces (*goznes*) y que tal modo de labrar es propio de la curiosidad de los oficiales de aquella nacion."

Pero esta modificacion no se debió hacer en ella hasta el siglo XVI ó quizá el XVII. Sábese que de esta época son las alteraciones que en varias efigies se hicieron poniéndoles manos movibles, como se hizo con varias por aquel tiempo, entre ellas la Soterraña de Avila, en la cripta debajo de la basilica de San Vicente (1), la del Sagrario de Toledo, la de la Caridad de Illescas y del Henar, de que hablaremos mas adelante. Consecuencias fueron estas alteraciones de la mania de vestir las efigies de talla, destrozándolas sacrilegamente, y enmendando la plana á los ángeles y á San Lúcas, pues, como quedaba cubierto el niño Jesus, le arrancaban y ponian el mismo modificado ú otro nuevo; y de paso se entretenian las beatas en colocar al niño en posturas nuevas y desusadas, jugando aquellas viejas, estúpidas supersticiosas, con las efigies de la Virgen, como las niñas con sus muñecas. (2)

Con respecto á la misma efigie de la Virgen del Pilar, no hay mas que mirar al Niño, tambien desnudo, aunque en postura más decente que el de la Almudena, para conocer que su escultura es distinta y mucho más moderna que la de la Virgen y que fué hecha en pleno Renacimiento, por cierto con singular belleza y maestría, y de mano más diestra. Esto lo puede apreciar aun el menos inteligente, ya que hoy la preciosa copia sacada para el oratorio de Su Majestad la reina doña Isabel, y las preciosas fotografías que se han generalizado, aumentando la devocion lejos de disminuirla (3) han permitido apreciar sus verdaderas formas.

Hablando de la Virgen de la Oliva, que se venera en Egea de los Caballeros, y era la titular del monasterio cisterciense de la Oliva (pág. 281), dice así el ya citado P. Faci:

«Es la santa imagen de madera; tiene en alto coma vara y media. Era antes más alta, pero queriendo unos devotos ¡qué imprudente devocion! proporcionar su esta-

(1) Esta efigie fué una de las que la supersticion y mal gusto del siglo XV destrozó sacrilegamente como la de Ciudad-Real, y otras que quedan citadas, y otras muchas de que ó no se sabe ó no se puede hablar. Estaba sentada y es de antiquísima escultura, pero á fin de vestirla y figurarla en pié le serraron las rodillas y parte de la silla y de los vestidos, dejándola ridiculamente destrozada.

(2) Entre las efigies de manos movibles se cuentan las del Sagrario de Toledo y la de la Caridad de Illescas. El P. fray Gaspar de Jesus Maria, en su Columna de Israel en la Carpentaria, pág. 345, hablando de esta, dice:—"La Imagen (de la Caridad), cuyos brazos y manos que ahora se ven son postizos, como lo son los de la del Sagrario de Toledo y se bajan y levantan segun se quiere, para poner y quitar el niño Jesus, que aunque es de talla todo y demuestra antigüedad, no parece ser el que se cree haber tenido la santa imagen en sus propios brazos." La palabra talla que el Diccionario de la Lengua solo aplica á la de relieve, este y otros escritores no tienen inconveniente en darle significacion más lata.

(3) Hemos oído lamentar el que se copiase la efigie de la Virgen y contar sobre ese punto ridiculas anécdotas, hijas de la supersticion ó ignorancia. No se repara en manosearla y disfrazarla poniéndole y quitándole trapos y se repara en que la dibuje un artista piadoso y con el debido respeto. ¿Y á qué principio serio y católico obedece esa preocupacion de que hay efigies que no se dejaban copiar? Cosa rara, no se dejaban copiar al lápiz y ahora se dejan copiar en fotografia. ¿No las fabricó un escultor, dibujándolas primero? Pues si las esculpió un hom-

tura (como ellos decian) le quitaron de los piés hasta una cuarta de madera. Tiene al Niño Jesus en la mano izquierda y con la diestra está como señalando sin tener en ella insignia alguna; pero yo advierto que en esa mano diestra debe añadirse un ramo de olivo, que así estuvo siempre, como consta del sello mayor del real monasterio de la Oliva (cuya figura es en mi poder), el cual es la misma santa imagen, y en él se ve la misma con el Niño Jesus en la mano izquierda, y con un ramo de oliva en la diestra, y así debe corregirse ese descuido."

El mismo P. Faci describe con sentimiento otra profanacion no menos feroz y anti-artística que se hizo en Zaragoza, con otra efigie de Nuestra Señora de la Candelaria pintada en tabla y muy antigua, que se venera en el convento del Carmen (1). Su traje es de túnica encarnada y manto régio azul estofado de oro y abrochado al pecho. «Está en forma, dice, de tener una vela: la devocion sobrepujó á la pintura una palmatoria de madera para que allí ardiese una vela; pero perdóneme la dicha devocion, pues abriendo la tabla para unir la palmatoria destruyó parte de la mano de Nuestra Señora y nada añadió á la pintura de hermosura. Si en España se hallara quien pudiera suplir la mano se la pudiera quitar la palmatoria.»

De otra profanacion de la Virgen de la Candelaria en Tenerife habla la historia de aquellas islas. Apareció esta á las orillas del mar y cerca de Tenerife. La estatua es moderna y de ejecucion poco afortunada, pues el Niño está desnudo y sostenido en el brazo derecho, mientras que la siniestra de la Virgen sostiene un cetro del cual sale un cirio como emblema de su advocacion. El Niño tiene con ambas manos un pajarito. La Virgen tiene la cara casi cubierta con un pesado rostro de oro y pedrería. Para colocarle la corona se mandó á un carpintero que escopleara la cabeza de la Virgen. Manifestó esta su desagrado cayendo aquel herido de un síncope, del cual estuvo para morir.

De aplaudir es el buen acuerdo del cabildo de Pamplona, cuando por el mismo tiempo (año de 1598) construyó el retablo del altar mayor en su catedral el cardinal obispo D. Antonio Zapata. En vez de retirar de él, por razon de su antigüedad, la primitiva efigie, fué este un motivo para colocarla mejor. Antiquísima es aquella veneranda efigie, la cual estuvo en el monasterio de Leire, de donde se llevó ó trasladó á Pamplona hácia el año de 1070, segun se dice (2). Llamóse primero Nuestra Señora de Pamplona, y despues la Virgen de los Reyes, por ser la catedral real capilla, y los obispos capellanes mayores de los reyes de Navarra. Más adelante se la apellidó Santa Maria la Blanca, con motivo de alguna restauracion que se hiciera, y al retocar ó pintar el rostro que probablemente antes seria moreno ó atezado.

Al construir el nuevo altar se colocó el Sacramento en lo alto del retablo al estremo de las catedrales de Aragon, costumbre de nuestras antiguas catedrales, que

bre, ¿qué inconveniente hay en que las dibuje otro hombre? ¿Por qué se permitian dibujar unas y no otras? Vergüenza da tener que perder tiempo en desmentir esas habillitas ridiculas.

(1) Pág. 275. Dice el mismo Padre que la efigie se llamó primero de *Munaton*, y que esta palabra significa lo mismo que *muñeca*, como dicen Nebrija y Calepino: V. *Pupus*. Conjetura que antes de la efigie de la Candelaria (que en mi juicio es del siglo XIV) debió haber alguna efigie pequeña de la Virgen que sacaban en procesion, y á la que llamaban de *Munaton*.

(2) Véase á Villafañe.

desapareció por desgracia en el siglo XVI (1). De este modo en vez de estar la efigie de la Virgen sobre el tabernáculo, aparece este sobre la santa imagen de aquella como en paraje mas digno y preferente, por lo cual dice Villafañe, á quien debemos estas noticias, «se ha levantado con el nombre de *Nuestra Señora del Sagrario*, por el lugar en que se halla colocada y por este título es ya de todos conocida y reverenciada.»

Notable es tambien el caso que en materia de restauraciones refiere el P. Faci respecto de Nuestra Señora de la Huerta, titular de la santa iglesia catedral de Tarazona (2). «En tiempo del venerable obispo D. Pedro Cerbuna (vivía por los años de 1585) pareció á algunos fabricar otra imagen de rostro claro y hermoso, porque la antigua es morenita. Colocóse la antigua en el nicho de aquella, pero el pueblo pidió luego con repetidas instancias, se restituyese la imagen primera á su sitio, y se hizo así, porque no es razon mudar así las imágenes antiguas, veneradas por *aparecidas, hulladas ó milagrosas*, como en algunas partes han hecho, y en otras las ha defendido el ciclo con milagros. Necesaria es mucha prudencia para removerlas, porque suele el celo pasar á ser tema.»

Debiera haber añadido el buen P. Faci que lo más seguro en estos casos es atenerse á la voluntad de los prelados, pues tampoco es justo que estén en los altares efigies toscas, feas é irrisorias, que aquellos justamente mandan retirar.

¡Ojalá hubieran tenido los católicos de Sigüenza el buen sentido que tuvieron los de Pamplona y Tarazona! Por el mismo tiempo que hizo el señor Cerbuna el altar mayor de talla en aquella catedral, se construía el de la de Sigüenza, con la funesta manía de *escolarizar* ambas iglesias, tirando el dinero, pues lo que había era mucho mejor que lo que se puso (3). En el altar mayor de Sigüenza había estado siempre la efigie de su titular *Nuestra Señora la Mayor*, antiquísima efigie del siglo XII (4) ó quizá mas antigua. Es de madera, de más de un metro de alta, y es-

(1) Esta costumbre de tener el copon en paraje elevado del altar mayor, y con un grueso cristal, detrás del cual están la lámpara ó lámparas del Santísimo, como se ve en las dos catedrales de Zaragoza y en la de Huesca y otras de Aragón y hasta en la colegiata de Santa María de Calatayud y la de los Corporales de Daroca, era muy común en todas las iglesias catedrales y hasta en las parroquias. Así debió estar en la catedral de Sigüenza hasta el siglo XVI, en que se hicieron el retablo y las capillas que rodean el primitivo ábside de la catedral. Lo mismo debió estar en Lugo, pues al investigar el origen de la Exposición continua del Santísimo, el P. Flores y otros arqueólogos modernos, la hallan en la colocación del copon en el altar mayor visiblemente detrás del cristal. En las catedrales de Aragón hay una cortina.

(2) Véase lo dicho en el capítulo XVII, acerca de la ofrenda que el monasterio de Huerta hacía en la catedral de Zaragoza á Nuestra Señora de la Huerta. En mi juicio esta efigie era del tiempo de los mozarabes, pues los de Tarazona se cree que dieron aquí culto á esta efigie.

Por lo demás lo que dice de que quizá la trajo San Pedro, y que tiene una media luna porque San Pedro predicó allí acerca de la Inmaculada Concepción, son patrañas groseras de las muchachas que acogió aquel religioso, tan abundante de piedad como escaso de buen criterio. No habiendo venido San Pedro á España, mal pudo traer esa efigie ni predicar del misterio de la Concepción, aunque lo digan ni Fr. Antonio de Santa María, ni Ranzon ni los demás que cita, aunque sean cuatro ó cuatrocientos.

(3) En el reciente viaje que acabo de hacer á Sigüenza al escribir estos capítulos para estudiar sus apenas explotadas riquezas artísticas y eclesiásticas, se han descubierto detrás del altar mayor grandes restos del altar antiguo de mármol, de que solo he podido ver una pequeña mécula en lo más bajo.

(4) En la parte posterior de la silla en que está sentada, tiene un pequeño sagrario con su portezuela, lo que indica haber sido efigie de campaña de algún magnate ó prelado, antes del siglo XII, ó quizá de D. Bernardo de Agen, prelado belicoso fundador de aquella catedral y poblador de la ciudad.

tá sentada teniendo el Niño sobre la rodilla izquierda y en actitud de bendecir: la Virgen debió tener una manzana en la diestra, según la hechura de ella. A principios del siglo XIV la hizo platear el obispo D. Simón Cisneros, (1300-1326) y desde entonces tomó el título de *Nuestra Señora la Blanca*, lo cual indica que había otras de color atezado, como probablemente lo tendría esta á principios del siglo XIV, en que el obispo la hizo platear, cuando se introdujo por entonces la moda de cubrir con chapa de plata las efigies, como la de Salas. Roncesvalles y otras, ó hacerlas de plata maciza como las de Sevilla y Burgos.

Estaba la Virgen en nicho de piedra berroqueña que aun existe en el ábside antiguo y á poca altura: revistieron de mármol ó alabastro los intercolumnios del centro y laterales, de labor plateresca, al estilo del siglo XV ó principios del XVI. Pareció esto pobre al obispo y cabildo á fines de aquel siglo, en tiempo del señor Suarez Figueroa, hijo de los duques de Feria, fraile dominico, muy austero y caritativo. Hizose entonces el pesado retablo que cubre los cinco intercolumnios del ábside (1602), dejando detras, por fortuna, algunos trozos del retablo antiguo de mármol, que solo ocupaba tres de aquellos. Entonces fué desterrada de su sitio la efigie titular de Nuestra Señora la Mayor, llevándola al trascoro, donde se le hizo un pesado retablo de mármoles cárdenos y jaspes negro de Calatara. La devoción del pueblo ha suplido y sigue supliendo el agravio que entonces se le hizo retirándola de su asiento y altar propio, y las numerosas presentallas que cubren las columnas inmediatas al trascoro indican bien á las claras, que el pueblo se encomienda á ella en sus apuros.

Comparte con ella la devoción popular la efigie de Nuestra Señora de las Huertas en la parte inferior de la ciudad á orillas del naciente Henares, cuyas inundaciones alguna vez perjudicaron á la fábrica del templo y su contigua alberguería (1). La efigie actual es de madera y de buena escultura del siglo XV, en pie y al estilo de las que entonces se traían de Flandes, como la de Sopetrán y otras que se veneran por aquella tierra. Pero la antigua de que no queda noticia, debió estar sentada como lo acredita el tosco y desgastado relieve que se ve incrustado en el timpano de la portada, y que es mas antigua que esta.

De la costumbre de traer á España imágenes de Flandes desde mediados del siglo XV á fines del XVI nos dejó Santa Teresa una curiosa noticia, relativa á la titular del convento de Mancera, uno de los primeros que se fundaron conforme á su reforma por un caballero á quien llama D. Luis, señor de Cinco Villas (2). «Es-

(1) Hoy sirve todavía de asilo de pobres que no tienen donde recogerse, y la iglesia de capilla para el cementerio.

Las agujas ó pirámides flamígeras, las estátuas que descansan sobre los contrafuertes y las ventanas ojivales, indican que se hizo una restauración en el siglo XV, en la decadencia del estilo ojival, á fin de reforzar las bóvedas por efecto de su mal estado, y entonces probablemente se sustituyó la efigie de la Virgen antigua, tosca y sentada, con la moderna en pie y de buena talla.

En la catedral hay otras dos efigies antiguas, sentadas y dignas de estudio. En la columna del coro que mira á Oriente y al lado de la epístola está la efigie de Nuestra Señora de la Leche, de alabastro y escultura del siglo XVI, del opulento obispo don Fadrique, probablemente en sustitución de otra más antigua, que estaba en el altar donde hoy se veneran las reliquias de santa Librada.

En la sala capitular de verano hay otra efigie tosca del siglo XII con el título de Nuestra Señora de la Paz.

(2) *Libro de las fundaciones*, cap. XIV.

te caballero había hecho una iglesia para una imagen de Nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion. Su padre la envió desde Flandes á su abuela, la madre (que no me acuerdo cuál) con un mercader. Mandó se la llevasen en un retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mesmo) cosa mejor. El P. Fr. Antonio de Jesus, como fué á aquel lugar á peticion de este caballero, y vió la imagen, aficionóse tanto á ella, y con mucha razon, que acetó pasar allí el monasterio (el primitivo de Duruelo). Llámase este lugar Maacera.»

A principios del siglo XVII se hizo tambien el retablo de madera de la colegiata de Santa María de Calatayud al estilo escorialesco. Quitóse entonces la antigua efigie y titular de la iglesia y se la retiró á una capilla del claustro frente á la puerta lateral donde está sin culto. En la verja que cierra la capilla, dice: «Esta efigie de la Virgen estaba en el altar mayor cuando fué consagrada esta iglesia el año 1242.» Aquella efigie, que por su mucha antigüedad merecia aprecio, debió ser construida en el siglo XIII, pues ya está en pié y tiene casi vara y media de altura: lleva túnica negra con flores doradas y el manto parece tambien dorado. Para mayor desgracia está vestida y tiene casi oculto al Niño.

La efigie de Nuestra Señora del Hom en Ventalló (Gerona) tambien se hizo por el mismo tiempo, 1605, retirando al antigua.

Habiendo roto un hugonote la de Nuestra Señora de Salinas en el mismo obispado, año 1560, se construyó una nueva de alabastro en reemplazo de aquella en 1640.

No dejaremos de consignar aquí algunas profanaciones que se saben ocurridas á fines del siglo XVI y principios del XVII con varias efigies de la Virgen, ó bien otras alteraciones mas ó menos razonables que se ejecutaron por entonces, en el empeño de *escorializar* nuestras iglesias, destruyendo los mejores y antiguos retablos de los siglos XIV y XV, para sustituirlos con enormes armatostes de madera al estilo del pesado retablo del Escorial.

Al hacer la iglesia nueva y retablo á la Virgen de las Ventosas en Puigvert, obispado de Lérida, se retiró la efigie aparecida en aquel sitio, sustituyéndola con otra nueva. «Sucedió, pues, dice el P. Camós, con esto que no quiso el cielo que estuviese fuera de su lugar aquella que con maravilla manifestó; pues en haberlo hecho sucedió que por toda aquella tierra hubo grandísimas tempestades. Entendieron con esto ser voluntad de Dios, que no estuviese fuera de su retablo, y así la volvieron á él.» Ocurrió esto segun dicho escritor, hácia el año 1618.

Tomando, pues, por punto de partida la ejeucion de la estatua de Nuestra Señora de Sopotrán en Flandes á mediados del siglo XV, hasta la del Prado en Ciudad-Real en la segunda mitad del siglo XVI, y la de la Almudena entre una y otra fecha, ó sea el reinado de doña Isabel la Católica, con lo que se ha dicho ya sobre la manía de vestir las imágenes de talla, y los mandatos de enterrar las feas y deformes, debemos calcular que las restauraciones de efigies antiguas, aparecidas ó encontradas, que por su belleza, actitud, ornato, traje ú otras circunstancias desdican de la época á que se refiere el origen de su culto, fueron probablemente restauradas y modificadas desde mediados del siglo XV á fines del XVI.

XLIV.

CONQUISTA DE GRANADA:
AUMENTO DEL CULTO DE LA CONCEPCION:
INSTITUTO DE CONCEPCIONISTAS: LA
PAZ Y CARIDAD, Y OTRAS CONGREGACIONES CONCEPCIONISTAS
EN MADRID.

A la conquista de Granada por los Reyes Católicos va unida la tradicion del nombre de María, como á la de Sevilla y otras muchas ciudades principales de España. La tradicion supone que Hernando del Pulgar penetró una noche en la ciudad, y llegando á la puerta de la mezquita mayor clavó en ella con su daga un rótulo en que estaban escritas estas palabras: *Ave María*, como cartel de reto á los infieles y toma de posesion de aquel edificio, destinado desde entonces al culto de la Virgen (1). Ello es que los descendientes de su familia tienen derecho á ocupar un asiento en el coro de la catedral.

Del culto de la Virgen de los Dolores, ó sea de las Angustias, como allí dicen, que es considerada como patrona de la ciudad, queda ya dicho anteriormente. (2)

El instituto de las religiosas concepcionistas debió probablemente su propagacion y aumento al cardenal Cisneros, aunque no su origen. Refiérelo extensamente su biógrafo Fr. Pedro Quintanilla de Mendoza (3), muy devoto tambien de la Virgen como emparentado con aquella casa del Infantado y los Mendozas, que en su escudo llevan el *Ave María*.

«La órden de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María, dice, tuvo principio por la sterva de Dios y santa madre, doña Beatriz de Silva, del linaje de los reyes de Portugal, y hermana del beato Amadeo, que vino á Castilla con la reina doña Isabel, mujer de D. Juan el Segundo, devotísima de la Madre de Dios y de su Concepcion Purísima, á cuya devocion hizo voto de virginidad (4), y por perfectamente cumplirlo se entró en el convento de Santo Domingo el Real de Toledo, á donde estuvo de seglar más de cuarenta años, haciendo una vida santísima,

(1) Sobre este asunto gira la antigua y popular comedia titulada *El triunfo del Ave María* que en las fiestas de la Virgen solia representarse en Zaragoza, Granada y otras poblaciones; siendo costumbre que el moro Tarfe saliera á caballo hasta el medio del patio á retar á los cristianos; llevando clavado en su pica por Indibrio el cartel del *Ave María*, que luego rescataba Pulgar, matando al moro en singular combate.

(2) Véase el cap. XLII acerca del culto de la Virgen bajo la advocacion de los Dolores.

(3) Fr. Pedro de Quintanilla y Mendoza: *Archetipo de virtudes y Espejo de prelados*, el venerable padre y siervo de Dios Fr. Francisco Ximenez de Cisneros: libro 1.^o, cap. XV.

(4) Se refiere á doña Beatriz de Silva, pues la cláustula está relectada de modo que parece dar á entender que fué la reina la que hizo el voto.

si bien, siempre pensando cómo servir mejor á Dios, y entrarse en un convento con clausura, velo é hijas. Comunicólo con la Reina Católica, y como tan favorecedora de la virtud, le dió sus palacios antiguos que se decian de Galiana, que le servian de casa de moneda, y hoy son de las monjas comendadoras de Santa Fee; con que dejando la casa de Santo Domingo se encerró en ellos con otras doce doncellas, el año de 1484; solo con título de Santa Fee, porque tenían pasadizo á una capilla de este nombre, sin forma de hábito, regla, sino como beatas hasta el año 1489, que á instancias de la santa madre, y de la reina doña Isabel, la santidad de Inocencio VIII les exhibió la bula que comienza *Inter innumera Divinae Majestatis*, y concluye con la fecha de 1489 á 30 de Abril. Y les concedió que pudiesen vivir monásticamente, con clausura y velo, que la forma del hábito fuese blanco con el escapulario y manto celeste, con la efigie de la Purísima al pecho, debajo del título de la Inmaculada Concepcion y regla del Cister, de quien eran sumamente devotas. "

Refiere el mismo que á la muerte de doña Beatriz, en 1490, y de sus primitivas compañeras, surgieron en el convento único de Toledo algunos desasosiegos entre ellas, por lo cual Cisneros, como reformador general de todos los conventos de España, hubo de reunir las con otras monjas, dándoles la regla de San Francisco, y al suprimir los claustrales de Toledo, les dió su convento y gran parte de sus rentas, sujetándolas al provincial de los franciscanos de Castilla. Dos años despues de esto, en 1507, la duquesa de Maqueda, doña Teresa Enriquez, fundó otro convento de concepcionistas en Torrijos y luego otro tercero en Maqueda, sacando para ellos fundadores del de Toledo.

Fundóse el cuarto en Talavera, tambien por influjo de Cisneros, haciendo que adoptasen esta nueva regla unas terciarias que allí habia. El quinto convento lo fundó el mismo en Madrid, el año de 1512, con unos legados que encontró á propósito para ello, y el sexto fué el de Illescas, el año 1517, que fué el de la muerte del cardenal. Ya ántes de eso, de acuerdo con el provincial de Castilla fray Francisco de Quiñones, hechura suya, habia dotado los conventos concepcionistas de una nueva regla, que aprobó Julio II, el año 1511.

Las concepcionistas llegaron á tener en Castilla unos 40 conventos, fundando desde luego en Ciudad-Real, Guadalajara, Alcalá de Henares y otros puntos del arzobispado de Toledo, y más adelante en Torrelaguna, Pastrana y otro en Madrid, que en 1603 les fundó el Caballero Jacobo de Gratis, de donde tomaron el nombre de monjas del Caballero de Gracia. Tambien lograron pronto fundaciones en otras provincias y obispados en Leon, Valladolid, Ponferrada, Avila y Salamanca.

En la Corona de Aragon solamente lograron fundar en Tarazona año de 1549, si bien otros conventos de aquel país adoptaron el sayal franciscano tenido de color azul y la medalla de la Concepcion al pecho.

El culto de la Purísima Concepcion en Madrid data de los principios del siglo y de la época del Concilio de Basilea. La moderna historia de la real archicofradía de la Paz y Caridad (1), la más antigua de la villa, que entónces era de

(1) *Memoria histórica del piadoso instituto de la real archicofradía de Caridad y Paz*, por el secretario D. Mariano de la Lama, etc. Madrid, 1868. Un cuaderno en 4º de 116 páginas. Es

poca importancia y luego ha llegado á ser residencia de la corte y centro de la monarquía; supone que D. Juan II y doña Maria de Aragon edificaron el primer templo que hubo en Madrid dedicado á la Purísima Concepcion, en 1421. Construyóse en el sitio donde hoy está la Armería real y junto á la casa de Pajes. La cofradía tenia por objeto dar culto é la Inmaculada Concepcion, asistir, consolar y dar sepultura á los que morian por la justicia, y á los infelices que fallecian desamparados, exhalando el último suspiro en las calles y en los campos de Madrid. Se vé, pues, que esta cofradía de la Caridad, y bajo el amparo de la Concepcion, nació al mismo tiempo que la de los Desamparados de Valencia y con análogo objeto, llamándose entónces *Cofradía del Campo del Rey*.

En 1486 el obispo de Astorga, D. Garcia Alvarez de Toledo, fundó junto á esta iglesia el primer hospital de Madrid con el título de la Concepcion.

En 1499 fundó un hospital en Madrid doña Beatriz Galindo (2) en union con su esposo Francisco Ramirez, secretario de los Reyes Católicos y general de artillería, que murió peleando con los moros en la toma de Málaga: á ella se le llamaba comunmente la *Latina*, ora por su gran talento y saber, en cuyo concepto se llamaba *latino* y *ladino* al hombre de ingenio y estudios, ó bien por haber enseñado latin á doña Isabel la Católica. Segun dicen, el hospital fué fundado bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Concepcion, aunque comunmente se le llama de la *Latina*. Establecióse allí en 1525 una cofradía para acompañar á los ajusticiados, debiendo ir con ellos seis sacerdotes llevando delante del reo un crucifijo. Unióse más adelante á la de la Caridad en el Campo del Rey. Al tiempo de verificarse la reunion de hospitales en tiempo de Felipe II, y en virtud de la bula de San Pio V, se agregó á estas la cofradía llamada de Nuestra Señora de la Paz, la cual tenia un hospitalito en la calle que de ella tomó el nombre de la Paz, que aun conserva. Favorecian mucho á ésta Felipe II y su mujer doña Isabel de Valois, llamada comunmente *La Princesa de la Paz*, por la que se hizo con su casamiento, y de la que quizá surgió la idea de fundar aquel hospital.

Todavía erigió la devocion de doña Beatriz Galindo otros dos establecimientos más en Madrid para el culto de la Inmaculada Concepcion. En 1504 fundó junto al citado hospital de la Latina en la plaza de la Cebada, un convento de religiosas jerónimas, que se tituló de la *Concepcion Jerónima*, pero habiendo surgido algunas dificultades, lo trasladó á unas casas del mayorazgo de su esposo Francisco Ramirez, construyendo una linda iglesia, en cuyo presbiterio se ven los sepuleros de ambos consortes, con sus estatuas yacentes. En el solar que dejó en la plazuela de la Cebada y junto al hospital ya citado, vino á fundar ocho años despues (1512) el

muy interesante, pues además de estas y otras noticias curiosas, da cuenta de los nombres de todos los ajusticiados en Madrid que han sido asistidos por esta cofradía desde 1687 á 1867.

Allí consta el nombre del general Riego con el número 626; se recogieron de limosna para asistencia y sufragios por su alma solamente 2,470 reales, cantidad mucho menor que las que se recogen ahora, pues por la Vicenta Sobrino, que asesinó á su ama, se recogió en 1866 la cantidad de 9,530 reales.

(2) Esta fecha da al hospital de la Latina el señor Mesonero Romanos en su *Manual de Madrid*, fecha que parece segura atendiendo á los especiales conocimientos del escritor en cosas de esta villa.

La *Historia de la cofradía de la Paz y Caridad*, arriba citada, da la fecha de 1525, que parece ménos segura atendiendo al estilo de la fachada que construyó el moro Hazan, por lo cual es de creer que la fundacion de 1525 fué de la Cofradía, no del hospital.

cardenal Cisneros el sexto convento de concepcionistas, según queda dicho, el cual es conocido con el nombre de la Concepcion Francisca, para distinguirlo del anterior. A este convento se han unido las comunidades franciscanas del de los Angeles, fundado en 1564, que estaba en la cuesta de Santo Domingo y paraje llamado todavía la *Costanilla de los Angeles*, y la otra del convento de Constantinopla, fundado en 1479, que tenía su convento en la calle Mayor. (1)

El P. Fr. Antonio de Santa María, carmelita descalzo, en su libro intitulado *España triunfante* (2), al hablar del gran culto que se daba en Madrid á la Virgen María en su tiempo, dice al final del capítulo 59, página 585:

«Apénas se hallará esquina en Madrid en que no haya (3) una imágen de Nuestra Señora con su farol para alumbrarla de noche. No hay casa de mercader ó tratante que no tenga en su tienda una imágen de Nuestra Señora con su farol (4).....»

«Madrid fué la primera que introdujo el ayuno víspera de la Concepcion de Nuestra Señora con voto particular, y tambien de guardar entre sus fiestas el día de la Concepcion purísima. Por los años de 1438, Madrid fué la que extendió por toda España (5) esta devocion de esta soberana prerogativa, y de España pasó á otros reinos católicos. Del tiempo de los godos tenemos en Madrid imágen de la Concepcion de Nuestra Señora en la parroquia de San Salvador de Madrid (6). El año de 1631 fué Madrid la primera que hizo voto de defender la inmunidad de la Concepcion de Nuestra Señora, y de Madrid se extendió esta accion tan piadosa por toda España, con todas sus Universidades y Colegios.»

Aunque en esta relacion haya algo de hiperbólico y se tropiecen algunas inexactitudes, la gran devocion de la Villa de Madrid á la Virgen María, y lo mucho que contribuyó para aumentar el culto del misterio de la Concepcion purísima, son cosas indudables.

(1) El convento de Constantinopla estuvo primero fundado en Rexas y luego se trasladó á Madrid en 1541. La historia de aquella efigie que da el P. Villafañe es tan legendaria y plagada de anacronismos que no merece fé.

El P. Fr. Antonio de Santa María, en su *España triunfante* (pág. 578) solo dice que «vino de Constantinopla por mano de un ermitaño napolitano,» de lo que parece inferirse que el ermitaño la trajo acá en el siglo XV.

El P. Villafañe dice que la llevó á Nápoles, donde la dió á unos canónigos reglares, los cuales en una invasion de bárbaros la enterraron sin volver á acordarse de ella hasta que unos religiosos jerónimos la descubrieron en una cuadra. Pero ¿qué invasion de bárbaros hubo en Nápoles en el siglo XV?

(2) *España triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el patrocinio de María Santísima en España*, por el P. Fr. Antonio Santa María, religioso de Nuestra Señora del Carmen. Madrid, 1682, de más de 650 páginas.

(3) Omittimos un solecismo que usa el autor, pues si viviera nos lo agradecería, y creemos una nimiedad ridícula el reproducir esos yerros, no habiendo necesidad.

(4) Hasta principios de este siglo y en muchos pueblos subalternos hasta mediados de él, no hubo más alumbrado que este, supliendo la piedad la falta de policía. En muchos puntos no hubiesen tampoco durado los faroles á no haber tenido ese piadoso destino. Retiradas las efigies públicas desde 1835, se conservan aún algunas en los portales de las casas.

Los comerciantes de Madrid acostumbraron tener estas efigies de la Virgen y otros santos hasta el año 1840, desde cuya época comenzaron á retirarlas. En las provincias los comerciantes católicos y honrados aun las conservan.

(5) Esto, con perdon del P. Santa María, no es cierto ni con mucho, pues queda probado que en Aragon y Cataluña tenía más antiguas raices.

(6) Si fuera cierto sería gran cosa.

Acerca de las varias efigies principales que en ella son veneradas se hablará más adelante, como tambien del origen del voto de sostener y defender este misterio de la Pureza inmaculada y del patronato del reino.

XLV.

LA TIPOGRAFIA EN ESPAÑA
SIRVIENDO PARA EL FOMENTO DE LA DEVOCION Y CULTO
DE MARIA: CERTÁMENES POÉTICOS.

Raimundo Lulio, gran devoto de la Virgen María y defensor de su Concepcion Inmaculada, escribió en el siglo XIII un libro de alabanzas ó loores de la Virgen (*de Lándibus Beate Marce*), poco despues de aquel tiempo en que se compilaban as cántigas por el rey D. Alfonso. Otros tambien escribieron en verso y prosa, en latin y castellano sobre este asunto, mejorando los acordés de su lira en vez de levantar profanos amores.

Disputan los bibliófilos acerca del primer libro que en España se dió á la estampa, y varias ciudades importantes se arrojan la primacia de haber sido la cuna del arte tipográfico en nuestra patria. Contienen principalmente sobre este punto las dos célebres capitales Barcelona y Valencia, que lo eran en el siglo XV de aquellos dos reinos tan importantes en la célebre Corona de Aragon.

Curiosas noticias nos dejó el P. Villanueva (1) acerca de este asunto al dar noticia de un códice manuscrito que habia en la biblioteca de su convento dominicano titulado de San Onofre, y otro impreso. Dice así:—«Nada diré de la literatura de aquel tiempo (fines del siglo XV) que se hallaba aquí como en todas nuestras provincias, caminando hácia la perfeccion, á que llegó en el siglo siguiente. Sin embargo, no quiero dejar de dar noticia de una obrita de aquel tiempo, desconocida hasta el nuestro, que ví y copié años pasados en la biblioteca de mi convento de San Onofre, extramuros de esta ciudad, la cual puede servir de muestra del gusto con que entonces se trataba la filosofia moral. Con una muy linda alegoría el autor personifica la prudencia, la cual, vestida con propiedad supone bajar del cielo, á dar al pueblo valenciano varios documentos...»

«Tal vez fué fruto de los progresos de este estudio general la presteza con que se adoptó en esta ciudad el arte de la imprénta, que tanto extiende y facilita los conocimientos literarios. El erudito D. Jose Villarroya, bien conocido por sus escritos, en una disertacion impresa en 1796, demostró que la edicion mas antigua de España es la del libro que se conserva en la biblioteca de este mi convento (2)

(1) *Viaje literario á las iglesias de España*, tomo II.

2. *Ibidem* tomo II, pág. 174.